

UNB 7092 409

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LÍTERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES D-U

Año I

México, Mayo 24 de 1902

Núm. 4

RETRATOS CONTEMPORANEOS 8225



SR. GENERAL D. FRANCISCO Z. MENA

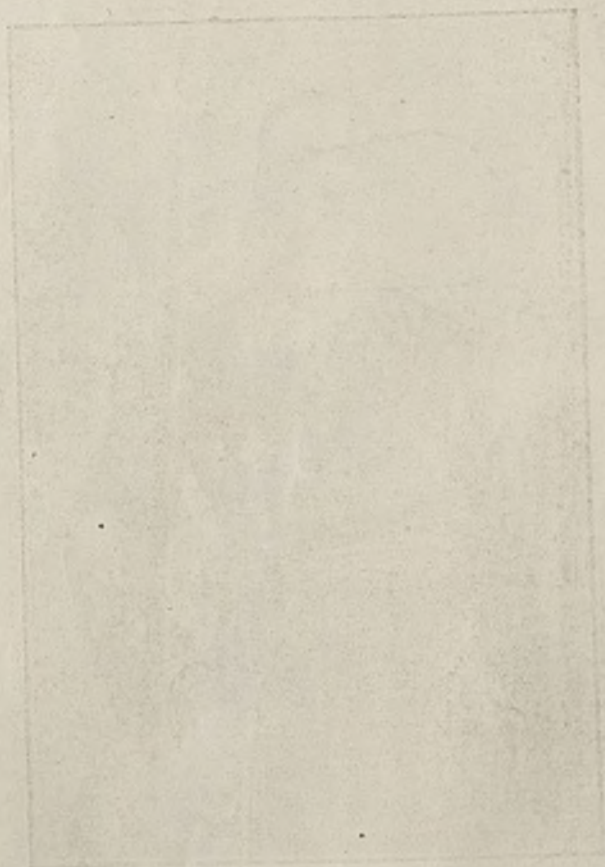
Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas

CARAS Y CARETAS

REVISTA DE FOTOGRAFIA Y DE DIBUJO

SECCION DE DIBUJO

RETRATOS CONTEMPORANEOS



SECCION DE DIBUJO

LA NUEVA INDUSTRIA

A. Mestas y Cía.

Segunda calle de la Monterilla núm. 9

Apartado. 967

Gran Fábrica de Camas de Latón y Hierro

Estilo Inglés y Americano

Cuarenta por ciento más baratas que las extranjeras



Pero mira Nicolás
De Mestas no entre quiero,
Con las esquinas frías.
—Al punto serán cumplidas
Esas órdenes lucio
Ahora esa cama tendrás.

A los Señores

Ingenieros, Arquitectos y Constructores

Para ejecutar sus obras con el mejor de los Cementos, empleen siempre el que fabrica la

Compañía Industrial de Cemento Privilegiado

puesto que la clase extra da una resistencia mínima a la tensión, de 35 kilos por centímetro cuadrado a los siete días, y el mortero compuesto de tres partes de arena por una de cemento da una resistencia mínima a la presión de 1700 libras por pulgada cuadrada.

Háganse pruebas para convencerse.

Referencias: obras ejecutadas y obras que se ejecutan actualmente con el cemento fabricado por esta Compañía: Saneamiento de México.—Casa de los Sres. Roberto Boker y Cía.—Nuevo Edificio de Correos.—Palacio Nacional.—Gran Teatro Nacional. Pavimentación de calles de la Ciudad por la Barber Asphalt Co.—Hospital General de la Nación y otras de gran importancia.

También la casa de los SRES. QUINTANA HERMANOS lo emplea con gran éxito en la fabricación de sus afamados Mosaicos, granito y piedra artificial.

Despacho de la Compañía Industrial de Cemento privilegiado.

COLISEO VIEJO NUM. 7. MEXICO

APARTADO 553

ENTA EN TODAS LAS FERRETERIAS

AGUAS DE TEHUACAN

De venta
En todas las cantinas y Droguerías



Unico Depósito, Cantina "La América"
Av. Juárez, esquina callejón de Dolores
Telefono. 1589

Exijas siempre la marca CRUZ ROJA

OMEGA

Reloj
de Precisión

Oro, Plata, Acero y Níquel en todos tamaños:

EL OMEGA es de una Precisión que ningún reloj de igual precio puede alcanzar hasta la fecha.

Agentes en México, Schreiber y Cía., 1a. Plateros, 4

LA VIOLETA

Joyería y Relojería.

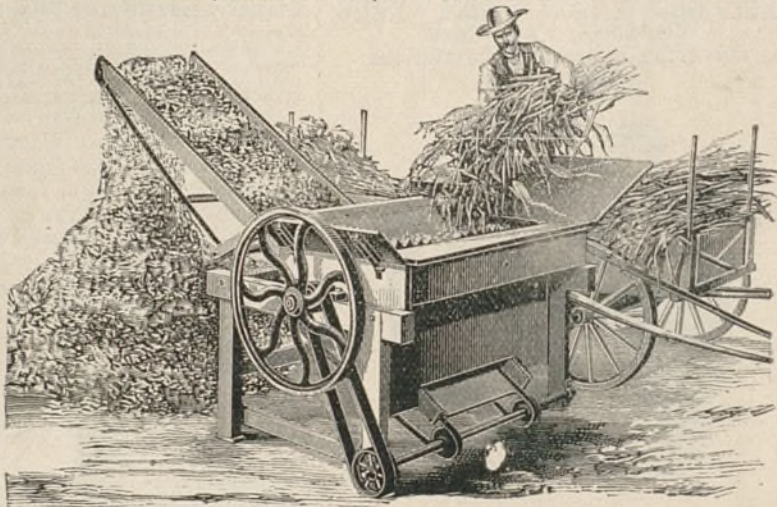


Maquinaria para la Agricultura

Trilladoras "Buffalo Pitts."--Segadoras "Plano."--Molinos de Viento.--Trapiches para Caña
Calderas y Motores de vapor.--Bombas

Empacadoras
de Pajas
"WHITMAN."
Máquinas
para aserrar
madera, etc.,
etc.

Picadoras de
rastrajo
Sembradoras
Cultivadoras
Molinos para
maíz y olote
etc., etc.,



Valentin ELORO y Cia., S. en C.

México y Guadalajara



GRAN FABRICA
DE PUROS
Almacén de
TABACO EN RAMA.
Apartado postal núm. 457.
TELEFONO SUR 430
MEXICO.



NUESTROS PUROS
SON LOS MEJORES
POR SU
BUENA CALIDAD Y AROMA
Cortices y Barrera
VERACRUZ
MEXICO



Deposito General: Plazuela del Salto del Agua, Portal del Prado 1.

MEXICO

Los puros de Esta marca se fuman ya por todas las personas de buen gusto.

Probados los

Emperadores. --- Regalía Española
Caramelos de Alfonso XIII. --- Flores Raras.

Las "Victorias de Colón" que elaboramos, compiten con las mejores del país por su calidad, y su precio es excesivamente más bajo que el de cualquiera otra.

EL NUEVO MUNDO

Almacen de Ropa y Novedades

Primera Monterilla y Capuchinas.--Apartado, 254.--Mexico

Surtido general de todos los artículos de Ropa, Bonetería, Sedería, Novedades y Artículos de Lujo.

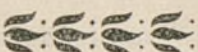
Grandes novedades para la estación de Verano.

Nuevos surtidos en telas blancas para el mes de María.

Nuestro surtido en telas blancas de lino y de algodón, tiras bordadas y encajes, es el mejor de la República.

Acabamos de recibir un surtido extensísimo en paraguas y sombrillas impermeables y mangas de hule impermeables.

Depósito general en la República de los celebrados corsés

W. B. 

Los corsés W. B. por su elegante forma y buena calidad no tiene rival. Cada corsé lo vendemos garantizado.

El corsé recto W. B. es el más cómodo y el más higiénico de cuantos existen. Las principales eminencias médicas de esta capital y de Nueva York lo recomiendan muy especialmente.

Nota.—Mandamos todas las muestras que nos pidan. Bemltimos franco de porte todos los pedidos mayor de \$23.09, cuyo peso no exceda de 15 kilos.—**PRECIOS FIJOS.**—B. Roves y Cia., Suc.



Si Usted sufre de los CALLOS

Es por que le da la gana.

\$1.00

no es ningún capital. Mandenos Vd. esa cantidad y le mandaremos en seguida un frasco del CALLICIDA que le hará desaparecer los callos de raíz.

Es bien conocido nuestro Especifico y Ud. nos agradecerá la recomendación

Depósito general del CALLICIDA INFALIBLE Drogueria de la profesa de J. Labadie Suc.

En Tacubaya: Botica de Cartagena

Precio del bomo, UNOS

Para los Estados se remite por Express indicando el precio de los sellos de correo.

Castellana y Gran Vía

UNIDAS

Rodrigo, Zaráuza y Cia.

Primera del Refugio, núm. 18. México

Cuando necesite usted alguna confección de ALTA NOVEDAD debe dirigirse á estos **Grandes Almacenes** para poder comprar un objeto de buen gusto, pues entre las últimas novedades recibidas de París, encontrará usted magníficas

**Salidas de Teatro -- Artísticos Abanicos
Guantes de Suecia**

Finísimos Pañuelos de Fantasía, Elegantes Sombrillas. Los más nuevos modelos de Sombreros para Señoras y Niñas.

Hermosos Estuches con delicada Perfumería

Un hermoso surtido de Ropa Blanca para Señoras y Niños.

Magníficas Telas de Seda para vestidos y blusas de señora, últimas novedades y todo clase de

ARTÍCULOS DE FANTASIA

No olvide usted que los Almacenes de

Castellana y Gran Vía Unidas

están situados en la Primera Calle del Refugio número 18. México.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

BENJAMIN VILLALOBOS

REDACTOR

Año I.

México, Mayo 24 de 1902

Núm. 4.

UNA REINA CONVERTIDA AL CATOLICISMO

Toda la prensa europea dedica lugar preferente en sus columnas á describir los pormenores de la conversión de la reina Natalia de Servia al catolicismo, fausto suceso en que ha tenido no poca parte, por especial gracia de Dios, personas pertenecientes á la aristocracia española.

Son estas personas el señor marqués de Castrillo y su esposa doña Elisa Loring, unidos con vínculos de estrecha amistad con la mencionada reina, que á causa de la especial predilección que siente por nuestra patria ha pasado algunas temporadas en ella, teniendo por esta circunstancia ocasión, para ella muy afortunada, de escuchar las exhortaciones y consejos de la virtuosa marquesa de Castrillo, que al fin lograron que la egregia viuda del rey Milano se separase de la secta cismática y abrazase la religión verdadera.

El acto de dicha abjuración y el subsiguiente ingreso de la reina Natalia en la Iglesia católica, ha sido tan solemne como antes el abate Soulange-Borlin, por delegación de su eminencia el cardenal Richard, y previas las oraciones de rúbrica y cantarse el *Veni Creator*, leyó la reina viuda de Servia el documento en que consta su retractación, y que dice así:

«Yo, Natalia, teniendo delante los santos Evangelios, sobre los cuales pongo la mano, reconozco que nadie puede salvarse fuera de la fe que profesa, cree, predica y enseña la santa Iglesia católica, apóstolica, romana; lamento vivamente haber errado contra esta fe, porque, nacida fuera de la iglesia católica, he recibido y admitido las doctrinas contrarias á sus enseñanzas. Ahora, alumbrada por la gracia divina, hago profesión de creer» (aquí leyó la reina Natalia todos los artículos de la fe y prosiguió):



LA REINA NATALIA DE SERVIA

mo conmovedor, y se ha verificado en Berk-Playe (Paso de Calais) el día 12 del actual, fiesta del glorioso rey San Herenegildo, cuyo memorable martirio fué la fructífera semilla que produjo unidad de la verdadera fe en nuestra patria.

Asistieron, además de la comunidad de religiosos franciscanos que tiene á su cargo el Hospital Carin-Perrochaud, en cuya iglesia se verificó la conmovedora ceremonia, todo el clero y gran parte del pueblo de dicha población, los marqueses de Castrillo y otras personas especialmente invitadas.

Abjuró la reina Natalia de sus errores el cardenal Richard, y

«Por esto, con sinceridad de corazón y firmeza de fe, detesto y abjuro de todo error, herejía y cisma contrarios á esta Santa Iglesia católica, apostólica y romana. Dios me ayude, así como los santos Evangelios que toco con mis manos.»

Después de esta lectura, hecha con entera sujeción á lo que prescribe el santo Concilio de Trento, cantóse el *Misere*, y el abate Soulange dió la absolución á la reina Natalia, cuya emoción era grandísima y se manifestaba con lágrimas de enternecimiento. Fueron testigos el sacerdote M. Brehión y el señor marqués de Castrillo, cuya virtuosa esposa, según ya hemos dicho, tanto parte ha tenido en la dichosa conversión de la reina de Servia, que, por su parte, quiso que el acto de su abjuración se verificase el día en que se cumplía el aniversario del fallecimiento de la angelical señorita doña María Fernández de Villavicencio y Loring, hija de los mencionados marqueses de Castrillo, y á quien la reina Natalia profesaba un afecto maternal.

Terminado el acto, recibió la egregia convertida las felicitaciones de toda la concurrencia, y al día siguiente, en unión de sus amigos los señores marqueses de Castrillo y de otras varias personas, recibió la Sagrada Comunión como feliz coronamiento de su ingreso en el seno de la Iglesia.

La reina Natalia se propone ir á Roma á postrarse á los pies del Soberano Pontífice, á quien ha servido de gran consuelo, en medio de las amarguras que le codean, la conversión de la augusta viuda del rey Milano, que aparte de la significación individual que en sí tiene por la calidad de la convertida, es una nueva muestra del movimiento de aproximación á la verdadera Iglesia que se advierte en el extremo oriente de Europa.

ACTUALIDAD YANKEE

UN GENERAL PROCESADO

Tristemente famoso es hoy en todas las personas que siguen con alguna atención los



GENERAL JACOBO H. SMITH

sucesos del día, el General Jacobo H. Smith, á quien pudiera llamarse "el verdugo de Samar."

Un proceso reciente lo hizo célebre; acusado el comandante Waller, que operaba en dicha isla filipina, de haber cometido inauditas atrocidades, dijo en su descargo y quedó confirmado, que su jefe el General Smith le había mandado convertir la isla en un desierto, talar, incendiar y matar, y no dejar con vida ser humano que pasase de diez años.

Waller fué absuelto; y Smith, juzgado más tarde, está pendiente de lo que disponga, en vista de las actuaciones, el Presidente Roosevelt. La opinión general es que no tendrá menos suerte que su subalterno.

El General Smith no es de colegio, por lo cual no lo miran bien aquellos militares que lo son. Hizo sus primeras armas en la guerra civil, en 1861; sirvió en clase de comandante en la campaña de Cuba, siendo herido de cierta gravedad en el memorable combate de San Juan, y una vez repuesto, y vuelto á los Estados Unidos, optó por su traslado á Filipinas, donde había de alcanzar el colmo de la popularidad de la manera que va dicha.

EL TRASPUNTE

¡Cuanto bombo! ¡cuanto incienso! ¡cuánta frase, encomiástica! para la primera tiple Srita. Fulana, para la segunda tiple Srita. Mengana, para el bajo Sr. Perengano, para el barítono Sr. Zutano, para el tenor, para la característica, la partiquina, los coristas de ambos *sesos* (que diría cualquier sereno medianamente insruído) la orquesta, en masa, el director..... ¡ha! ¡a el empresario



de la compañía que debuta en este ó aquel coliseo! Y en cambio para el que designa en el lenguaje teatral con el nombre que va al frente de estas líneas... ¡nada! ni una simple alusión. Y preguntad sin embargo, á cualquiera que conozca algo de la *vida de bastidores* y os podrá dar fe de mis asertos. Desde una hora antes de la marcada en los carteles para alzarse la *cortina*, ya le tenéis en su puesto, si puesto puede llamarse á su extenso campo de operaciones. Comienza las suyas recorriendo uno á uno los respectivos cuartos de las artistas, escudriñando si todas y cada cual se hallan en los suyos, dispuestos á la salida. Suena la primera campanada de aviso, dada por nuestro bosquejado, (cuya misión también le está encomendada) agita la cuerda por segunda vez, y desde este instante, es cuando da principio lo que pudiéramos llamar sus ejercicios de gimnástica teatral.

—Srita. Perez ¿se puede dar la tercera?
—Aún no, espera un instante.
—Srita. López—¿qué se va empezar?
—Aguárdese un poco, que me arregle este prendido.

—Srita. Fernández—¡que faltan tres minutos!

—Y á mí qué ¿quiere que salga á medio vestir? ¡pues no es chica exigencia!

—¡Coro de señoras, prevenidas por el foro!

—¡Coro de Caballeros, por la primera caja!

¡Fuera de escena! ¡Arriba! Da principio la representación y no contéis desde luego con verlo más de tres minutos consecutivos en el mismo sitio; apenas habéis notado su presencia casi rozando con la *batería*, le encontraréis en la puerta del foro, tan pronto en la primera caja de la izquierda, como en la segunda de la derecha, ya con la vista fija en los personajes que se agitan en la escena ó ya en el libreto que empuña en la diestra, á fin de evitar perder el hilo, y que se le escape dar una salida, porque entonces ya se puede preparar á soportar toda clase de improperios. Y no vayan ustedes á creer que á esto sólo (sin ser poco) se reduce la misión del segundo apunte, nada de eso.

¿Que en un pasaje de la obra hace el autor, verbigracia, que uno ó varios personajes lleguen á la escena en carruaje? Pues ya tenéis á nuestro hombre, collera en ristre, esperando el momento preciso para agitarla con cierto arte, para producir en el público la ilusión más perfecta posible de la aproximación del vehículo. ¿Que conviene á la acción de la comedia escucharse á lo lejos el ladrido de un perro, ú otros ecos de la misma índole? pues tendréis al traspunte en el momento oportuno colocándose una mano á la altura de la boca en forma de embudo, y contrayendo los músculos de la laringe para procurar que de ella salga un conjunto de sonidos, que se asemeje lo más posible al que habitualmente emiten aquellos animales.

¿Hay que suponer en el interior una riña ó un alboroto? Pues allí estará mi hombre tras un bastidor, provisto de una cesta, conteniendo trozos de vidrio y pedazos de hierro viejo, para con toda exactitud, dejarlo caer al suelo repetidas veces para producir un ruido análogo al de roturas de cristales, etc.

Pues bien; ¿sabéis el suelo de que generalmente *disfruta* tan necesaria personalidad para cualquier clase de compañía, ya sea de drama, de zarzuela ó comedia?... ¡admiraos!

Gana menos que cualquiera otro empleado de la empresa.

ROSETTY

SOMBREROS, MANTILLAS Y REBOZOS

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CAARETAS»)

¿CÓMO les gustan á ustedes *más* las mujeres?... ¿con sombrero, con mantilla ó con rebozo? A mí, si he de ser franco, y creo que lo soy hasta la pared de enfrente:

Me gustan todas,
me gustan todas
..... en gener l

Pero ¡ay! si son guapas y, por añadidura, ciñen rebozo con la gracia, el salero y «tal» que lo hacen las ideales mexicanitas, entonces.... ¡entonces me siento *chamaco*, y las mujeres me gustan más!

Hablando en serio—si es que en serio y con «cño de «papá grave» se puede hablar teniendo, como yo tengo en este momento, entretenida la imaginación en la grata tarea de evocar rostros y contornos de sugestivas visiones,—digo que hablando con la superficial seriedad que el caso requiere, opino que todas las modas como todos los libros, tienen algo bueno, aunque en los libros se reduzca su atractivo á la calidad del papel ó lo bonito de la cubierta, y en las modas á la indisctible ventaja que tienen para el comercio, modistas y modistos, y costurerillas aplicadas y trabajadoras.

Ma, disquisiciones económico-sociales á un lado, yo preferiría, con sombrero ó cualquier otro artefacto por el estilo en la cabeza; á las españolas con mantilla de blonda, ordeando la faz arabesca y expresiva que lucen muchas hembras en aquella tierra; y á las mexicanas las exigiría que se despojara de todo adinículo «capucial», dejándonos admirar y contemplar, libres de todo estorbo, sus preciosas cabelleras azabachadas y, sus lindas y señadoras caras, con esos ojos reveladores de corazones tiernos y apasionados, y apaciblemente trastornadores....

¡Y las obligaría á que adornaran sus enserpos ligeros y flexibles con el típico rebozo, con esa luenga corbata, que anudada al desgaire á la cintura y tirada por el pecho yendo á colgar sus puntas por la espalda, las está tan primorosamente y llevan con garbo tan seductor!

El sombrero, convertido en canastillo de vistosas flores, sienta bien á «caras de Mayo, mejor dicho, de Primavera, á caras encendidas y rubicundas, que con tal aparato disimulan su naturaleza plétórica de savia vital y las presta ese no sé qué misterioso encanto que buscan en la mujer los espíritus delicados: la mantilla agracia á los rostros blancos, ovalados y de ojos grandes, atrevidos ó insinuantes; pero las caritas ingenuas, de tez morena y deliciosamente tímidas, no necesitan de pantallas ni requilorios para enamorar y ser adorables.

Un aditamento del sombrero en el vestido, moteado ó no, que me libraré muy mucho de aconsejar que sea desterrado. Hay mujeres, nada hermosas, que, velada con el velo dan el timo al más lince; pues con unos ojitos algo vivos y enseñados á flechar, parapetados tras la transparente y sutil gasita, puede muy bien cualquier señora, escasa de bellezas físicas, pasar por la calle sin oír exclamar á los de-contentadizos:

—«¡lly, qué fen!»

En fin, me preocupa mucho el estar á partir un piñón con todas las mujeres: ya gasten sombrero, ya mantilla, ya rebozo, y por eso no quiero meterme á criticar despiadadamente á las que no se engalanan á mi gu-to. Las hermosas, con sombrero ó á pelo, me traen en vilo, las bonitillas me hacen perder la chaveta, y las adocenadas, regularcitas ó «desgraciadas» me parecen muy simpáticas, y también pienso en ellas: aunque sean tan raruchas que se empeñen en desfigurarse con sombreroes antiestéticos y churriguerecos que las convierten en verdaderos adfesios.

Pero—¿para qué ocultarlo?—las que me llevan.... me llevan..... y hacen *tilin*, son esas niñas que se atan el rebozo á la cintura, se lo cruzan por el pecho y caminan erguidas, ¡mariposeando.... mariposeando!.....

DESIDERIO MARCOS.

SILUETAS SUD-AFRICANAS

Luis Botha

ESTÁ fuera de duda que el general Botha no tiene la popularidad de Cristian Dewet ni posee un ingenio que seduzca la imaginación y haga latir los corazones con la poderosa magia de las aventuras.

Puede ser también que no posea la incalculable variedad de invenciones, el impulso temerario y el desprecio del destino que han contribuido á que el famoso jefe de los ejércitos del Estado libre haya entrado para siempre en la leyenda heroica.

Pero si Luis Botha no tuvo ocasión de prodigar su energía en deslumbrantes proezas, debió cumplir una misión tal vez más difícil: la de sostener, con su esfuerzo constante, una lucha la mayor parte de las veces obscura, en la cual se conjuraban contra él las fuerzas de la naturaleza y el encarnizamiento de sus enemigos.

En tanto que Dewet recorría las regiones más conocidas del Estado libre, promoviendo el entusiasmo de todo el mundo y encontrando á su paso gentes llenas de simpatía y abnega-

ción por la causa que defendía, Botha, sobre quien se han estrellado durante diez meses todos los esfuerzos de los principales jefes militares, se encontraba encerrado como quien dice en una región estéril y montañosa, cruzada á menudo por el grueso de las tropas, cogida entre el ejército invasor y las fronteras de la colonia portuguesa.

Luis Botha posee hasta la abnegación la virtud de la tenacidad, que tanto caracteriza la raza holandesa.

Además posee el don de dominar á los que le rodean: sólo el culto que sentían por él los jóvenes de la república invadida, puede explicar la formidable resistencia que muchachos de quince á veinte años han podido oponer durante diez meses á las fuerzas inglesas.

Luis Botha, como Krüger, como Dewet, como Steijn, es un místico. Pero por una curiosa particularidad, mientras Steijn, Dewet y Krüger son en cierto modo místicos *exteriores*, dejando en cualquier ocasión manifestar su alma creyente en plegarias públicas, Botha es un místico *interior* que reserva para las ocasiones solemnes los impulsos de su alma ardiente, pero, en general, guarda encerrada en su corazón toda su fe.



INCENDIO DE UN TREN INGLÉS POR LOS BOERS



CONCENTRACIÓN DE LOS BOERS

No ha podido alcanzar victorias de las que se anuncian á son de bombo y platillos. Ha hecho más. Con su energía comunicativa ganaba diariamente una batalla y proporcionaba ocasión á Dewet para continuar sus guerrillas.

Gracias á esta fuerza interior, Botha fué en distintas ocasiones un incomparable general. En la batalla de Belfort, con un ejército diez veces menor al inglés, resistió durante diez días al enemigo y dirigió sin cooperación ninguna una serie de maniobras que fueron, según manifestación de distintos oficiales ingleses, verdaderos prodigios de estrategia.

Su ejército estaba dispersado en *comandos* sobre una vasta superficie, y él en persona, desde la superficie de una montaña en extremo visible, dirigía todos los movimientos por medio de un telégrafo óptico.

En la época en que esto sucedía, era tanta la energía que había derrochado, que cayó enfermo y, á últimos de septiembre se vió precisado á resignar el mando de sus tropas en el general Viljoen.

Sé que en aquella ocasión los ingleses le ofrecieron la vuelta á Pretoria para cuidar su estado de salud. "La guerra está á punto de terminar, le decían; tenéis enfermedad para días. ¿De qué os sirve continuar en el campo?"

Botha renunció con energía el ofrecimiento.

Su esposa le propuso irse con él para cuidarle y también se opuso á ello.

Una vez restablecido, volvió á encargarse de la dirección del ejército.

Al considerar que ese hombre de 38 años, ese abogado de vasta ilustración, llevaba antes de la guerra una vida tranquila y obscura en una florida y elegante *villa*, no hay quien pueda dejar de admirar el hálito de libertad y de patriotismo que, en algunos días, transformó, gracias á la virtud de una irresistible fe, los *burgueses* de ayer en héroes de hoy.

Cristian Dewet

En Bloemfontein, en junio de 1900, oí hablar por primera vez de Cristian Dewet.



UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

El Estado libre acaba de ser proclamado solemnemente colonia inglesa y Pretoria ha caído en manos de lord Roberts.

Estos dos acontecimientos parecen marcar la terminación de la guerra y los tapones de las botellas del champagne parecen saltar por sí mismos en celebración del triunfo definitivo.

"Estad alerta, me dicen los oficiales ingleses; en Pretoria va á celebrarse pronto la ceremonia de la anexión. No faltéis á la fiesta."

Y solicito el permiso para partir. Mi marcha está en principio decidida. Debo embarcarme el jueves.

Pero hé aquí que, bruscamente, el

miércoles por la mañana, el capitán Grookshank, con el cual como en el club, llega con una noticia que esparce un estremecimiento por todas las mesas. Un tren salido de Pretoria ha entrado en la estación de Bloemfontein acribillado por las bombas.

—No podéis partir— me dice entonces el capitán Grookshank.— Se han dado órdenes severas para que nadie embarque con las tropas.

—¿Y la anexión?— preguntó.

—En las colonias de Su Majestad, la tranquilidad continúa.

De grupo en grupo oigo pronunciar este nombre: "Dewet."

Entonces me entero de que este rumor proviene de un hombre endiablado que se llama Cristian Dewet, el cual se ha conquistado súbitamente una gloria fulgurante. Ni los ingleses le regatean su admiración.

Ese Dewet ó de Wet, que unos toman por un cortante de Pretoria, otros por un abogado educado en Londres y los demás por un rico cortijero del Estado libre, acaba de surgir en la Historia como un meteoro.

Hay quien dice que es un jovencito; hay quien afirma que es un viejo luchador de barbas blancas, perteneciente á la misma generación que Krüger. Por mi parte creo en ocasiones que no es más que un mito.

Pero, sea quien sea y vaya donde vaya, pasa sobre los ejércitos como una amenaza perpetua, y su nombre, desconocido hasta ahora, resuena por todas partes.

Hasta que se dió á conocer, en circunstancias en que los dos ejércitos se embestían frente á frente, se disfrutaba de una relativa tranquilidad. Por la noche nos dormíamos con el cuerpo cansado y el cerebro en calma y podíamos soñar impunemente hasta la aurora.

En cambio ahora, si durante la noche se oyen entre las sombras rumores desconocidos, los soldados se ponen alerta ahuecando las voces y se oye repetir aquí y allá la misma frase: «Es Dewet.» Si á lo lejos rasga las tinieblas una luz inesperada, las pálidas lámparas de las tiendas se extinguen y la gente se contempla murmurando: «Dewet.» Si el viento ha derribado un árbol sobre el camino, en seguida se reconocen los contornos, por ver si se encuentran trazas del paso de Dewet.

Y esto sucede en tales términos, que en este extenso desierto, sin más oasis que algún que otro cortijo de vez en cuando, un solo hombre, seguido de algunos adictos, llena de misterioso terror todo un ejército.

Dewet es un hombre de 35 á 40 años, moreno, de rostro sonriente que le hace parecer más joven de lo que realmente es.

Era cortijero en el Estado libre y poseía en él una de las tierras más fértiles.

Al empezarse la guerra era un hombre obscuro y nadie se acordaba de él.

Sin embargo, el imperio extraordinario que tenía sobre sus hombres, su audacia personal, su impetu comunicativo que le dan á la vez autoridad y simpatía, hicieron que, después de los desastres de febrero y de marzo, fuese él el hombre á quien designasen las tropas del Estado libre como jefe suyo.

El presidente Steijn, cuya conducta ha sido siempre noble, le concedió por su parte toda su confianza.

Dewet condujo la retirada con una audacia y al mismo tiempo con una prudencia que le presentaron á la vista de sus hombres como el director indiscutible.

Pasados los desastres de Kronstad, mientras el ejército transvaaliano se replegaba sobre Johannesburg, Dewet desapareció. Durante largo tiempo no se supo de él. Había concebido la idea peligrosa y genial de replegarse dentro del Estado libre, de mantenerse silencioso hasta dejar subir el ejército inglés, para comenzar después súbitamente esa guerra inolvidable desde ahora, por la cual su nombre se habrá elevado á la categoría de los más ilustres.

Al verle enérgico y bueno, susceptible de los actos más implacables y de las acciones más generosas, temible y dulce á la vez según las necesidades del momento, fastuoso para con los prisioneros y sencillo para con sus hombres, semejante á César y Cínato, hay que preguntarse forzosamente en dónde ese hombre, propietario de ganados, ha encontrado las llamas de genio con las cuales se iluminan en la historia los más vertiginosos de los jefes de pueblos.

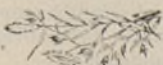
Sencillamente: ha tenido fe en el destino místico de su raza y ha dejado agrandar y condensarse en sí mismo el alma de su patria. Al mismo tiempo ha despreciado la infamia del oro que había suscitado esa guerra y, despreciándola, ha osado atacar sin temor. Después ha rogado á Dios y se ha levantado.

Y hé aquí cómo, gracias al esfuerzo de su conciencia y al cuidado constante de la justicia, ha podido hacerse con la autoridad que dirige las cosas y con la habilidad que las lleva á cabo.

J. CARRÉRE.



INTERIOR DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE WINBERG



FUERZA Y MATERIA



A llovido desde entonces y me parece, por lo fresco que conservo su recuerdo, que aun le tengo delante de las narices. Pequeño No; pequeño no; insignificante, mi héroe, me hacía el efecto siempre que le veía, que mi observación era hecha á través de unos gemelos de teatro, puestos al revés. Su cabeza, espalda y brazos guardaban relación con la estatura; pero el ancho, si señor, el ancho de sus extremidades inferiores, aun á pesar de la tela del pantalón que las envolvía, no guardaba proporción alguna con el resto de aquella figura que bien podía llamarse rombo humano.

Yo y todos mis compañeros de la escuela le mirábamos con verdadera admiración; no precisamente por lo poco común de su figura y su aspecto eternamente grave, sino por su obra, obra magna, obra grandiosa, obra incomparable, vista y admirada día por día, estupenda creación humana salida de sér tan microscópico, que me hacía exclamar allá, en mi fuero interno, reconociéndome más pequeño que nuestro héroe: "¿quién pudiera hacer otro tanto!"

¡Y eso que no había tenido "prencípios", como él me dijo la única vez que se dignó dirigirme la palabra! ¡Oh! si hubiera tenido "principios",

Y recuerdo también que á la pregunta que me dirigió no sé quién, deseando averiguar mi ocupación favorita en lo futuro, recogime en mí mismo, removí mis sueños de ambición infantil, ascendí mentalmente hasta la suprema quimera, y con el tono temeroso del que conoce lo irrealizable de su mayor ideal, contestéle: afilador.

Sí, afilador de cuchillos, de navajas y de tijeras, pero no afilador como los demás sino como aquél, y como aquél, seguramente, no había más que uno en el mundo. Aquél era para mí el supremo ideal, la representación viva de mis ensueños de ambición, el límite, el disloque, el super-afilador.

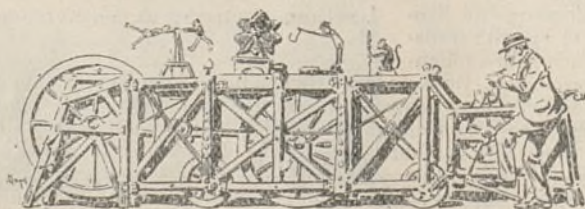
¿Veís esas series de ruedas, poleas, palancas, tornillos, ejes, travesaños, chapas y contrachapas? Pues esa era su obra, ante la cual veíame obligado á inclinarme, confesando mi condición de mísero gusano.

Primero una rueda, que podría llamarse de guía, sujeta por su eje á dos cuadrados de madera colocados á los lados de aquella; por medio de visagras estos cuadrados se unían á otros que formaban el cuerpo que llamamos número dos: éste á su vez y por medio por cuerpos relativamente autónomos, pero que todos ellos, puestos en el ejercicio de sus funciones, contribuían á un fin común determinado: afilar tijeras.

En la parte superior de este complicado mecanismo, y separados convenientemente, estaba el *clou*, la quinta esencia de la inventiva, la fantasía hecha carne, lo abstracto en lo concreto, el *desiderátum*. Hacía uno de los extremos dos muñecos de madera con trajes de vistosos colores, ejercían de volatineros, agarrados á una barra fija, haciendo ejercicios imposibles; seguíanle después una jaula giratoria en forma de estrella cuyos alambres aprisionaban á inocente verdón que, quieras que no, veíase forzado á volar constantemente si no quería andar de cabeza cada vez que la jaula se ponía en movimiento y todo esto á secas; pues el girar casi continuo de la jaula no permitía llevar en su interior cosa alguna comestible ni *bebestible*.

Mas á la cola, venía un labrador de un solo movimiento: el de cintura; de modo que para cavar la tierra, tenía el pobre hombre que hacer un ejercicio de caderas bastante acentuado, debido á la rigidez extraordinaria de sus brazos, hombros y piernas, que, de mancomún *et insolidum*, carecían de articulaciones.

Siguiendo la misma dirección y siembre en la parte superior de aquel complicado mecanismo, veíase luego una especie de mono sentado, haciendo juegos malabares con unas



de otras bisagras se articulaba con otro que, por el mismo ó parecido medio, se unía á otros completando aquella federación mecánica de unos seis metros de largo, formada

pequeñas esferas de vidrio, atravesadas por alambres cuyas partes inferiores taladraban las muñecas del cuadrumano. Y por último, en lo que podríamos llamar furgón de cola de aquel pequeño tren, estaba el motivo principal, la clave, la piedra angular... convertida en piedra de afilar, de la que salía, puesta en movimiento y al contacto del acero, un chorro de chispas que metía miedo.

Y de deducción en deducción saqué en claro que el desarrollo anormal de las piernas de mi héroe, provenía de aquel ejercicio de Hércules, capaz de aflojar las tabas al mismo coloso de Rodas. ¡Qué músculos de bronce para mover todo aquello! ¿Y para transportar la maquinaria? ¡Había que verle! Daba cinco ó seis pasos hacia atrás y, cejijunto y grave, tomaba carrera y se lanzaba como un rayo sobre la trasera del mecanismo, que transmitía el impulso á los cuerpos o divisiones que le precedían, exactamente lo mismo que los vagones del ferrocarril cuando reciben el choque de otro vagón. La dificultad consistía en no perder ese pequeño movimiento de avance; pues mi hombre, despedido por la fuerza del choque, tenía que rehacerse y volver rápidamente sobre la maquinaria antes que ésta perdiera el impulso inicial, en cuyo caso, había que repetir toda la operación con mayores bríos. Ya dueño de ella, el guiarla era pan comido y seguramente uno de sus mayores placeres. Siempre grave, reposado y sereno, paseaba triunfante por toda la ciudad, mostrando orgulloso toda aquella obra, creación suya, ante la cual tenía que inclinarse la torre Eiffel y doblar el espinazo el puente de Brooklyn.

MANUEL MAYOL.

EL ABATE PEROSI

Célebre compositor de música.

Un amigo de *Caras y Caretas*, residente en Roma, nos envía el último retrato del abate Perosi, que reproducimos en esta página.



Esta fotografía del célebre compositor de música sacra fué tomada hace pocas sema-

nas en el patio de la casa obispal de Venecia, á la cual había ido el autor de *La Pasión* y demás poemas musicales tan aplaudidos, en una visita de cortesía á su paso por la ciudad lacustre.

Sabido es que el abate Perosi es refractario á toda exhibición de su persona, por lo que se niega siempre á dejarse retratar, razón que hace doblemente apreciable esta fotografía, que nos la presenta con toda naturalidad. Ese viaje que hizo á Venecia el abate Perosi fué un paréntesis muy corto que el eminente músico puso á sus tareas, para descansar de la fatiga que le había causado la conclusión del *Mesías*, su nuevo oratorio que, según dicen los críticos supera en mérito á los anteriores. Esa obra será estrenada en Roma y otras ciudades de Italia, simultáneamente durante el invierno actual.



EL MUSEO NAPOLEÓNICO DE PORTOFERRAIO

La abeja casada con el águila y con la corona, y con la sugerente letra N, es la condecoración de los portoferraienses; abejas, águilas, coronas imperiales, cruces de la Legión de Honor imperial, con la cruz de la Legión de Honor por todas partes, hasta en el elegante hotel principal que, olvidaba decirlo, tiene por insignia la



«Abeja elbana» hasta en el establecimiento balneario, titulado Napoleón, hasta en ciertos lugares sumamente íntimos y que no es conveniente nombrar! La Comuna tiene en su estandarte las tres simbólicas abejas, y las abejas se encuentran también en el escudo que corona la puerta del humilde palacete que desde lo alto de la ciudad se yergue por sobre las azules aguas del Tirreno y mira la Córcega no lejana, y á nosotros, con la expedición desgraciada á Rusia, nos recuerda el 3 de Mayo de 1814, primer día de relegación de aquel que se llamó dos siglos.»

Así empieza un periodista italiano su narración de una interesante visita que hizo el mes pasado á la isla de Elba. Continuemos leyéndola, porque á medida que avanza, su interés aumenta:

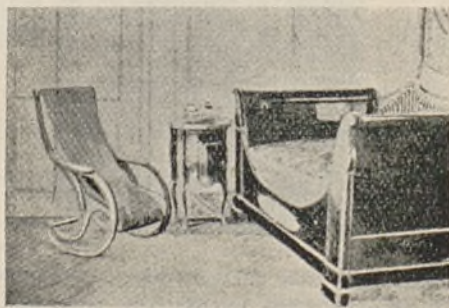
«El interior del palacete no conserva ya las huellas de Napoleón, y en los jardines que cultivó él mismo con tanta asiduidad, no desdeñando manejar la pala y la azada, crecen rozagantes las coles, los nabos y las remolachas.

«.....San Martín está estrechamente ligado á la historia del primer imperio, y Dumas, padre, para escribir la novelesca vida

de Napoleón, pasó en el ex-leudo imperial varios días, estudiando los archivos, interrogando á los viejos que «lo vieron vivo», describiendo minuciosamente los preciosos objetos recogidos por el príncipe Demidoff en el museo que éste, insinuando allí más de medio millón, quiso elevar en memoria de Napoleón «como un homenaje rendido no á un hombre, ni un hombre, á una raza ó á un pueblo, sino á la historia, al genio que no tiene fronteras, que no es francés, ni inglés, ni italiano, ni ruso, que pertenece á todos, porque la patria del genio es la humanidad.»

«Una casita blanca» fué el deseo que Napoleón I expresó apenas hubo tomado posesión del gobierno de la isla, y del palacete de Portoferraio, y le fué fácil satisfacerlo después de una excursión que hizo á caballo con el conde Dronot á los bosques de San Martín, poniendo á precio la casi destruida casita del cartero del distrito, y un almacén donde se depositaban los productos de las viñas.

Este almacén, maravillosamente situado para dominar un encantador punto de vista, fué convertido á los ojos mismos del Emperador en un modesto pero decente alojamiento.



to, que se convirtió en su habitación favorita durante los meses de verano; el objetivo de sus paseos frecuentes del invierno que pasó en Portoferraio. Secuenta hasta que Napoleón trazó el camino carretero que da con el puente «que siempre conserva su nombre» y dibujó el plano de la casa en un pe-

dazo de pizarra para explicarlo prácticamente en el terreno al mismo maestro albañil,



que nunca llegó á persuadirse de que un emperador pudiera entender de paredes y arquite-
rales.

El propietario actual de los terrenos de San Martín, de la casa de Napoleón, del artístico Museo, de la villa Demidoff y del hermoso parque inglés, es el diputado Pilades del Buono; pero de la colección del príncipe Demidoff nada queda. La mayor parte de los

objetos antes admirados allí — la famosa espada, la levita verde, los calzones de cuero blanco, el vaso de cuero, el reloj de repetición — están en Francia, en los Inválidos, y los demás en poder de coleccionistas fanáticos.

En las habitaciones del emperador quedan pocos muebles, entre los cuales es de notar la cama, el modesto lecho de nogal con refuerzos de metal, porque su autenticidad est



probada y son apócrifos por consiguiente, los otros que se exhiben en varios museos.

* * *

Para CARAS Y CARETAS

Es CARAS Y CARETAS
un semanario
ilustrado, festivo
y literario;
de ciencias y artes,
que halla franca acogida
en todas partes.

Con la sátira acerba
fustiga el mal;
ríe en Píndaro y llora
con Juvenal;
y así, á las claras,
dice cuándo es *caretas*
y cuándo es *caras*

Mezclando risa y llanto,
en forma amena,
analiza en sus páginas
la humana escena;
que es un escabelo
cual dardo envenenado
que mata al vuelo.

Cupido que en su aljaba
tiene saetas
para arrojadas rápidas
quitar caretas;
y así averigua
la esencia de las cosas
cuando es ambigua.

Carcajada estridente,
carnavalesca,
retozona sonrisa
de alegre gresca;
donde campea
con disfraz de arlequín
alguna idea.

Cascabeles y pitos,
lo bueno y malo
barajado con arte;
el pan y el palo.
Mas nada pasa
porque pegue ó aplauda,
pues todo es guasa.

RoA.



Nuestra visita al Co

UNA INSTITUCI

bran los espumarajos que enturbian sus aguas, y los arro
desprendió de raíz; á los pueblos les estorban los chicuelo
descarada desnudez, el enorme desnivel humano.... y

Sin meternos en teorías ni disquisiciones sociológicas
índole de este periódico, creemos que don Bosco ha dado
la mayoría de los hombres: el socialismo sano y honrado



DON BOSCO, FUNDADOR DE LOS SALESIANOS

CÚPOLE á Don Bosco, el esclarecido sacerdote italiano, la honra de fundar una de las instituciones benéficas mejor organizadas y que más señalados servicios ha prestado á toda la niñez que falta de la dirección y cuidados paternales, encuentra entre los salesianos, excelente acogida, al trasponer los umbrales de las escuelas de artes y oficios que existen ya en casi todas las capitales del mundo, saliendo de allí ya preparados para tomar parte en la brega por el pedazo de pan que les pertenece entre los demás hombres.

Toda esa enorme cantidad de chicuelos harapientos y desamparados que pululan por los grandes centros de población, despegándose de ellos como cosa inservible que se arroja, como aditamento inútil que se desprecia, para que no impida, aunque no sea más que con pequeña resistencia, la marcha uniforme y constante de ese gran mecanismo social que se llama pueblo; lo mismo que los espumarajos que forman las olas en su eterna lucha y que luego arroja el oceano á sus costas acantiladas, se despegan en su brillante superficie.... Es ley fatal: lo que ¿torba se quita de enmedio: al mar le so-



PATIO CENTRAL DEL C

visitado con interés y detenimiento la Escuela que dirigen talento conque han sido organizadas todas las escuelas de talleres de carpintería, herrería, zapatería, ebanistería, encueros en todos, que pueden competir ventajosamente con lo pital. Los alumnos reciben además una esmerada instru

olegio de Salesianos

CIÓN NOTABLE

roja á la playa mezclados con las halgas que él mismo
los harapientos, quizás por poner estos de relieve, con
y los aparta de su camino á puntapiés.
as, que por otra parte, ni encuadran aquí, ni es esa la
un paso gigantesco hacia ese ideal á que aspiramos
tuvo en él uno de sus más preclaros apóstoles. Hemos



COLEGIO SALESIANO

en los salesianos y nos hemos convencido una vez más del
de artes y oficios. Actualmente funcionan en ella los ta-
cuadernación, imprenta, y escobería: haciéndose traba-
los similares que se fabrican actualmente en esta ca-
rrección, en consonancia con el oficio á arte á que se de-

diquen; procurando no enseñarles más que lo que
haya de serle útil al salir de la Escuela.

El proverbio inglés de que «el tiempo es
oro,» se acepta y sigue allí con admirable celo
de parte de los profesores y discípulos: todo e
tiempo está perfectamente distribuido: están re-
guladas las horas de trabajo, de sueño, de des-
canso y de oración, atendiendo de ese modo á
la higiene del cuerpo sin descuidar por eso la
del alma.

Viendo el orden que reina en aquella casa
y la constancia asidua con que dirigen y alec-
cionan á los alumnos que se instruyen en sus
aulas, hemos visto prácticamente la grande uti-
lidad que reporta á la niñez desvalida la cris-
tiana institución que motiva estas líneas.

En una próxima nota publicaremos vistas
de todos los talleres del establecimiento, am-
pliando así la presente información.

JULIO VARELA.



MARÍA AUXILIADORA, PATRONA DE LOS SALESIANOS

HOJAS DE MI CARTERA

Cuenta un periódico escocés, que recientemente en Antruther (condado de Tife) el cajero del Banco Nacional dejó inadvertidamente su perro en el Banco. Cuando después de terminar el trabajo volvía a su casa, y hasta que se halló á algunos kilómetros de distancia, no pensó en el animalito.

Movido por una inspiración repentina, fué á la primera estación telefónica, situada en Pittemrrum, y se puso en comunicación con el Banco de Antruther.

—¡Eh! ¡eh! Soy yo, White. ¿No está mi perro Black en el despacho?

—Sí, aquí está aún.

—Perfectamente. Póngale en comunicación conmigo.

Acercaron el tubo acústico á la oreja del perro, y su amo silbó y dijo:

—Ven aquí. «Black.» ven aquí.

El perro gruñó, arañó la puerta y se precipitó á la calle.

Al cabo de una hora estaba el perro en su persona.

Un cuñado del sultán de Turquía, convertido en jefe de un gran partido reformador, y que se dedica en recorrer Europa en busca de prosélitos para levantar á su país de la decadencia en que yace, constituye un espectáculo bastante interesante para excitar y atraerse las simpatías de todo el mundo.

Mahumed-Pachá, que así se denomina el reformador, hijo de un dignatario alemán, heredó de su padre una inmensa fortuna. Se casó con una hermana del Sultán, muy rica también, y vivió con tal esplendor, que tardó poco tiempo en liquidar su fortuna personal, primero, y después la de su esposa.

Llegaron sus deudas á ser tan numerosas que se embargaron todos sus bienes, y ante el temor de un escándalo, el Sultán tuvo que intervenir y pagar á los acreedores de su hermano político.

Puesto así á flote, Mahmud-Pachá no tardó en demostrar que era hombre de convicciones arraigadas y que sus precedentes infortunios no habían modificado su idiosincrasia.

Volvió á su primitiva vida fastuosa, contrajo nuevas deudas, vió retenidos sus sueldos, y hasta se vió obligado á empeñar las alhajas de su mujer, pertenecientes á la corona.

Pero no atreviéndose por esta vez á esgrimir de nuevo el alfanje contra su cuñado, hizo que su esposa solicitase de éste la concesión del ferrocarril de Bagdad, amén de ciertos privilegios para el desecamiento de varios pantanos situados en el Asia Menor.

La petición fué rechazada, y otras que se formularon respecto de diversas concesiones, no obtuvieron mejor éxito, por lo que Mahmud-Pachá, viendo el giro que tomaban los acontecimientos, se trasladó á Francia con sus hijos Laba, Ledine y Lutfullah, para iniciar una campaña contra su egregio cuñado y monarca.

Este no cedió en su actitud, Mahmud-Pachá, juzgando que Egipto sería el país más á propósito para realizar sus fines y más favorable para su salud, se trasladó, siempre acompañado por sus dos hijos, al Cairo, y allí volvió á empezar su campaña de peticiones, regateos y sablazos.

El khedive, conmovido ante el espectáculo de la miseria en que Mahmud-Pachá y sus hijos arrastraban su existencia, les facilitó algunos socorros; pero bien pronto, haciéndose cargo del fin real que aquellos perseguían, los expulsó de Egipto.

Los fugitivos empezaron una vida errabunda por Italia, en cuya capital fijó su residencia el cuñado del Sultán, enviando sus hijos á París.

Ambos, procediendo con suma habilidad, se han instituido jefes de partido y directores de un movimiento llamado á obtener para Turquía reformas liberales.

En tal concepto han conseguido rodearse de algunas personas de respetable condición, convencidas de buena fe de la lealtad de sus intenciones y de la nobleza de su programa; pero sobre todo, de descontentos de todas las nacionalidades sometidas al Sultán, y de funcionarios y oficiales otomanos que, por diversas causas, han abandonado sus cargos respectivos.

Las cuadras imperiales de Viena y San Petersburgo son las más ricas y más variadas del mundo,

En cambio, las mejor inatalladas y más selectas son las cuadras de la corte de Berlín.

La organización de las plazas y de la enfermería, son la última palabra de la perfec-

ción en la materia. El número de caballos que en ellas existe se eleva á cuatrocientos, y proceden aquellos, en su mayor parte, de las pasadas de la Prusia oriental.

Entre los estantes se encuentran los caballos húngaros destinados al servicio de carruajes del emperador, y los destinados al tiro del cupé de la emperatriz, que goza de general renombre en Berlín y que por la rapidez de su marcha, protejen mejor al soberano de todo atentado regicida que los agentes de la policía secreta.

En las cuadras de Berlín están los caballos de tiro, en las de Potsdam los de silla.

Los destinados á ser montados por el emperador y por los principes que le visitan se someten á larga educación, que consiste en acostumarlos al ruido de las calles al son de las músicas y, al estrépito de las salvas de cañón.

Aún son objeto de más asiduos cuidados los caballos destinados al uso de la emperatriz.

Durante cinco ó seis meses un píedro vestido de amazona, los monta, cuidando, además, de acostumarlos al roce de la falda.

DESIDERIO MARGOS.

RELIQUIA ARTISTICA

UN CRUCIFIJO DE DURERO

El grabado que antecede representa un crucifijo, hoy propiedad de un rico coleccionador de objetos de arte, de Nueva York, Mr. Pandolph Natili, y que se considera de mucho valor por su mérito intrínseco y sus asociaciones históricas.

La opinión general es que esta obra de talla salió de las manos del famoso artífice alemán Alberto Durero, y aun se afirma que las facciones del Cristo representan con bastante fidelidad los del artista.

Como quiera que ello sea, el mérito principal de esta veneranda imagen, para los amantes de la historia, está en haber pertenecido al infortunado emperador Maximiliano, que al igual que su esposa Carlota, decía á María sus preces ante la sagrada imagen.

Con ella fué el archiduque á sufrir la última pena en el Cerro de las Campanas, si no mienten las noticias, y el beso reverente y amoroso depositado en este Cristo por el

personaje austriaco pocos momentos antes



de la ejecución, atestiguó que moría como perfecto y fervoroso cristiano.





El director, el administrador y las profesoras de la escuela.

UNA VISITA Á LA CASA DE CIEGOS

Lo primero que vimos al entrar á la casa de ciegos, fué un ojo enorme, inscripto en un triángulo de hierro, coronando la verja que da acceso á los corredores.

No pudimos averiguar el simbolismo de aquello.

Bien puede ser que el arífice que Construyó la verja lo haya puesto allí para conseguir un efecto puramente estético, sin ir más allá en materia de simbolismos.

De cualquier manera nos pareció un sarcasmo, ver aquel ojo allí, como un reto mudo á los infelices asilados que privados de la vista, vejetan entre las tinieblas de sus retinas opacas é insensibles.

Quizás sea el ojo de la Providencia, y entonces, ya varía ...



Como casi todas las instituciones benéficas, ha tropezado esta con una serie de dificultades que sólo á fuerza de buena voluntad pudieron ser vencidas por su fundador.

Presidia el Ayuntamiento de la Ciudad de México en el año de 1886 el Sr. D. Ignacio un opusculito póstumo, recibió la U. Fonseca, á quien acompañaba un miento, educado en Europa. Llegaba ción de una escuela para jóvenes que y habiéndose encontrado con que tel de esa naturaleza, pensó en fun- respetable Sr. Fonseca apoyase su al frente de la primera Corporación

cio Trigueros, cuando un día, dice él agradable visita del señor Don José extranjero Huet, sordomudo de nacimiento al país en solicitud de la directuviesen su mismo defecto orgánico; nuestra capital carecía de un plan- dardo, y al efecto consiguió que el empeño cerca del hombre que estaba municipal. Tal fué el objeto da la visita, y el resultado de los más satisfactorios; pues Trigueros, en cuya cabeza bullía de antaño el pensamiento de dotar á su patria con una escuela para niños ciegos, acogió con entusiasmo la idea de Huet, tan filantrópica como aquella otra que él acariciaba, aunque sin darle forma; y consiguió del Ayuntamiento la apertura de una Escuela para sordomudos en el edificio que fué Colegio de San Gregorio, de donde más tarde se le trasladó al antiguo convento de Corpus Christi, por haberlo tomado bajo su protección el Gobierno general, por influencia del Licenciado Antonio Martínez de Castro, Ministro entonces de Justicia é Instrucción pública.



Quedaba ya erigido bre sólida base un establecimiento de beneficencia que hacía indispensable la cultura de nuestro pueblo; y de esperar era que, así como los que nacen sin la



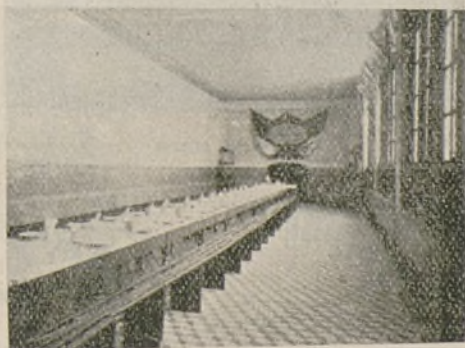
LA IMPRENTA

facultad del habla, otros seres más desgraciados sin duda, los que viven en perpetuas tinieblas, los que nacieron ciegos ó por desgracia lo accidente perdieron el inestimable don de relacionarse con el mundo exterior por medio de la vista, encontrasen á su vez en la rectitud é ilustración de nuestros gobernantes, la alta protección de que tanta necesidad tenían. Así lo comprendió Trigueros; y desde luego rodó sus hasta entonces inútiles esfuerzos en favor de la desgraciada cuanto numerosa clase que hoy se anida en el plantel á que se da su nombre.

Una de las primeras dificultades que para el logro de la empresa se presentaba, era la de no haber en México persona que supiera el sistema de enseñanza adoptado. Trigueros había escrito ya á un amigo suyo residente en Nueva York para que solicitase un preceptor inteligente; pero quienes se presentaron imponían tan exageradas condiciones, que era imposible aceptarlas, y en consecuencia encontré el filántropo en esta alternativa: ó prescindir de la idea, supuesto que sin maestro no podía haber discípulos, ó, á imitación de Valentín Hany, el fundador de la primera escuela de ciegos que existió en Europa, aprender él mismo el método de enseñanza para constituirse después en

maestro de algún ciego. Optó por lo último; y teniendo noticia de que en Tacubaya (Villa á 8 kil S. O. de México) la familia de un Sr. Don Manuel Olid, ciego de nacimiento y muerto no hacía mucho, conservaba algunos libros y aparatos de escritura pertenecientes á éste, que para su enseñanza hizo venir de Europa, el Sr. Don Carlos de Landa; apresuróse á visitarla Trigueros, é hizo súplica de que le cediesen dichos objetos que para los ciegos no tenían más valor que el de los recuerdos que despertaran, y para él eran invalorizables. La familia accedió complaciente al pedido que se le hacía; y regresó Trigueros á la capital lleno de indecible contento, por llevar bajo el brazo aquellas cartillas y aquellos diminutos aparatos de los que se prometía sacar bastante luz para los infelices ciegos. Púsose luego al trabajo; y en el silencio de su gabinete durante las horas que sus ocupaciones se lo permitían, estudió el A B C de la convencional escritura, y lo estudió con tanto empeño, con tan resuelta dedicación, que llegó al fin á leer los libros que antes le era indescifrables. Entonces buscó un discípulo que fuese ciego y se lo encontró en el joven Fermín Serrano, dotado de tal aptitud, que al poco tiempo superaba al maestro en facilidad para leer y escribir.

Las noticias que recibía Trigueros de las personas que viajaban por el extranjero, entre otras la de su buen amigo el Sr. Don Francisco Serapio Mora, acerca de la aptitud de ciegos para las labores de mano, así como para instruirse; el hecho de que Odolind hubiese aprendido á leer y escribir sin necesidad de maestro, adquiriendo tal cultura, que á su muerte dejó varias poesías inéditas escritas por su propia mano, y finalmente, la asombrosa facilidad con que Serrano se aprovechara de las lecciones que



EL COMEDOR

recibía, persuadieron al honorable cultivador de la idea que reseño, no solamente de que los ciegos en general son susceptibles de adquirir cierto grado de cultura, trabajando en ello asiduamente, sino de que en particular los mexicanos están dotados de bastante inteligencia y de no común destreza para tanto ó más que otros.

Con esta persuasión y casi seguro ya de que se realizaría la empresa, siquiera fuese en pequeño, hizo que se le construyera en bronce un alfabeto en puntos realizados (sistema francés ligeramente modificado), y unas cuatro láminas pequeñas del mismo metal que contienen máximas morales; más tarde pidió á Europa por su propia cuenta algunos libros que explicasen los métodos de enseñanza que en aquellas poblaciones se siguen, y algunos útiles para operaciones aritméticas. Los primeros objetos, la lámina de bronce que contiene el abecedario á punzón, realizada á martillo, y las cuatro más pequeñas grabadas en hueco y en sentido inverso para que aparezcan realizadas la letras en el papel que sobre ellas se preñe, fueron construidas por nuestro grabador Navalón y las conserva la Escuela, así como el primer libro que fué impreso en ella por los alumnos, como históricas reliquias de aquel período embrionario.

¿Qué faltaba á Trigueros para dar principio á la obra que le desvelaba? Tenía ya libros, tenía algunos instrumentos, leía ya



DESPACHO DEL DIRECTOR



SALÓN DE ACTOS

aquellos, y podía manejar éstos; era maestro y tenía un discípulo; pero carecía de un local á propósito para la soñada escuela. Lo solicitó con empeño y lo consiguió, por último, en el antiguo Colegio de San Gregorio, de cuyas aulas salieron tiempos atrás, hombres notables por su saber y virtudes, que asiló más tarde á los pequeñuelos de la gente obrera, que dió temoral albergue á los sordo-mudos de nacimiento, y que hoy guarda bajo sus venerables techos á los huérfanos que por esta circunstancia, y por el abandono en que vivieron sus primeros días necesitan de que el Estado se encargue de su corrección. ¡Destino providencial el de esa finca á la que nadie debe acercarse sino con la cabeza descubierta!

T. R. S.



GRACIAS, DIOS MÍO

IMITACION

Bajé á una humilde guarida
y allí escuché los lamentos
de cuatro niños hambrientos
y una madre dolorida.

Húmeda, pobre y sombría
era la guarida triste
en donde el placer no existe
ni tampoco la alegría.

De una escarpia mal segura
un crucifijo se observa;
y en el suelo, se conserva
un jergón de paja dura,
completando aquel mueblaje
un cofre . . . desocupado
con el pellejo arrancado
y enmohecido el herraje.

Y á raíz del mismo suelo,
en el hogar silencioso,
donde jugaba afanoso
el más tierno rapazuelo,
una cazuela mezquina,
rebotando lamparones,
humecaba entre dos tizones
apestando la cocina;

y el rapaz, medio desnudo,
la cazuela iba acechando
donde se estaba guisando,
más que un potaje, un engrudo.

La madre cuando me vió,
puso en mí sus ojos fijos;
miró después á sus hijos,
bajó la frente y lloró.

Hizo un ademán de espanto,
me miró, yo la miré;
una frase pronuncié
y en sus ojos brotó el llanto.

Un largo y profundo duelo;
una dolencia mortal
y ocho días de hospital
se la llevaron al cielo.

¡Oh! gracias ¡gracias, Dios mío,
por guiar mi planta incierta
junto á aquella pobre muerta:
muerta de hambre y de frío!

RAFAEL F. Y ESTEBAN.

EL CLAC, por TILIN



—Estaba por entrar
otra vez y cambiar el
sombrero que me he com-
prado por un clac.



Porque, bien mirado,
lo que necesito es un clac.
¡Ahora daba cualquier
cosa por un clac!



¡Clac!

LA CAPILLA DE TENANCINGO

EN una de mis correrías por los estados, fui á dar, no sé cómo, á Tenancingo, en cuyo pueblo pernocté unas horas.

Me hospedé en casa del cura párroco, por no haber otro hospedaje, y él fué quien me contó la leyenda que motiva estas líneas, mientras me acompañaba para despedirme al día siguiente.

Me extrañó ver situada la iglesia del pueblo, en la falda de una montaña; y como así se lo dije á mi acompañante, éste me explicó el por qué de aquello que á mí me extrañaba.

Tiene él la palabra:

... Un indio llamado Juan, que era dueño del terreno en que se alza hoy la iglesia, atravesaba por él, como todas las mañanas, para ir al pueblo vecino á vender las hortalizas que cosechaba en un terrenito que poseía en las orillas de Tenancingo.

Todos los días, al amanecer, pasaba éste invariablemente por el único sendero que une los dos pueblos.

Uno de ellos vió que se paró de pronto la bestia que llevaba cargada, sin que fuera capaz de sacarla de allí la ración de palos que le propinó nuestro hombre, deseoso de llegar cuanto antes á su destino para volverse otra vez con el importe de su comercio en el bolsillo. Apeló á todos los medios imaginables para que el animal echase á andar otra vez y no pudo conseguir que diera un solo paso; malas lenguas dicen que hasta llegó á meterle un chile en cierta parte, sin que diera el remedio mayor resultado.

Ya cansado de bregar nuestro hombre, y cuando se decidía á volverse al pueblo y dejar la venta de aquel día para mejor ocasión, oyó, mudo de espanto, una voz que no supo de donde venía.

Se arrodilló instintivamente y no bien acabó de hacerlo, sintió presión en su hombro como si le hubieran puesto una mano encima y volvió á oír la misma voz de antes....

Cuando pudo levantarse echó á correr, asustado, en dirección á la casa del señor cura, un santo varón que Dios tenga en su seno; le relató el suceso lo mejor que pudo y volvió al mismo sitio acompañado del sacerdote.

Cuando llegaron, estaba el animal en el mismo lugar, con las patas delanteras dobladas como si estuviese arrodillado, y una voz, la misma que había oído Juan, llegó claramente á los oídos de ambos:

—¡Aquí me veneráis!....

Arrodilláronse éstos invocando la protección del Altísimo y á los pocos meses se echaron los cimientos de esa iglesia que nos congrega hoy á todos para elevar allí nuestras preces.....

Y el venerable anciano, se presignó con devoción, cuando concluyó de explicarme el origen de la iglesia que está edificada en la falda de una montaña.



CAPILLA DE TENANCINGO

P. JUAN RODRÍGUEZ.

LOS NAIPES

A CASO ignoren, aun los que á los naipes deben su mina, su fortuna, ó por lo menos su entretenimiento, el origen y significación de los dibujos de las cuarentas hojas que componen el «libro.»

Pues sí, señores: el inventor de estas hoy tan satinadísimas cartulinas, que con manoseadas lo mismo en los espléndidos salones de Monte Carlo que en cualquiera de las cantinas que, por desgracia, tanto abundan entre nosotros; por los dedos suaves y perfumados de las marquesas que juegan al tresillo, como por las manos roñosas del *pelao* que juega en medio del arroyo, fué un infeliz muchacho hijo de un cantero, llamado Santiago Grigneur, pintor poco afortunado, que habitaba uno de los barrios más retirados de París.

El invento fué realizado para procurar alguna distracción al desgraciado Carlos VI en los cortos intervalos en que recobraba su razón; y el inventor quiso que los cuatro reyes representasen á David, á Alejandro, á César y á Carlo Magno. Lo que no podemos asegurar es que con-iguiera su objeto el muchachuelo que con sus combinaciones quiso distraer los tedios del más melancólico de los reyes que ha tenido Francia.

Las damas (vulgo sotas) deberían ser nada menos que la Judit, Pallas, Raquel e Isabel. Hoy tanto éstos como aquéllos han degenerado bastante, y á los esclarecidos varones y célebres mujeres han sucedido unos mamarrachos que apenas si su figura representa la humana. ¡Cómo cambian los tiempos! *¡Sic transit gloria mundi!*

Los que se conservan más propios son los oros, según dicen los pocos afortunados que han alcanzado á ver algunas piezas de este metal. Grigneur quiso representar en ellos la moneda, elemento indispensable para hacer la guerra y por lo tanto en aquellos tiempos en que no se pensaba en otra cosa.

Las copas han substituido las antiguas figuras del corazón, emblema del valor. No nos parece del todo mal la substitución, porque, en realidad, muchas veces donde no llega un corazón llegan unas copas, sobre todo si se toman en número mayor al que la prudencia aconseja.

Los bastos fueron un día la figura del trébol, que ahora llevan incrustados en dijes todos los supersticiosos y elegantes. Significa la fertilidad de los campos, necesaria á la subsistencia de los ejércitos y para los paisanos.

Las espadas representan lo que en aquella época formaba la principal arma del soldado de infantería. Hoy las cosas han sufrido una modificación completa, y convencidos como estamos de que en ellas todo lo que no sean cañones del 16 son juguetes para niños y soldados, las espadas simbolizan los sables de que tiene que echar mano el que, fiándose de la victoria, elige la espada, apunta á ella y salta y viene el caballo de oros.

Y por hoy no va más sobre naipes. Con lo dicho se quedarán satisfechos los lectores del libro de cuarenta hojas, que son muchos; y es lo que se necesita para saber á qué carta quedarnos.

REPORTER.



UN NUEVO ALFABETO PARA SORDO-MUDOS

Si ustedes han visto alguna vez á los sordo-mudos cambiar ideas en su extraño lenguaje de signos, se habrán maravillado ante la facilidad con que se entienden. Es un lenguaje significativo y simbólico; que para quienes no estén iniciados es incomprensible; ellos forman palabras y sentencias, se hacen preguntas, y se contestan con una rapidez asombrosa. La práctica y el hábito hacen que los movimientos imperceptibles para nosotros les den á ellos clara idea de lo que el uno guarda en su cerebro aun antes de acabarse de expresar.

Y sin embargo, nadie puede negar que el alfabeto manual usado hasta la fecha es muy deficiente por varios conceptos; es pesado, muy laborioso y bastante difícil de interpretar, para cualquiera que no sea uno de esos desgraciados á quienes la necesidad ha obligado á ser expertos en él.

No hay nadie que posea la facultad de hablar que tenga paciencia bastante para sostener una comunicación con un sordo-mudo, aunque conozca la manera de representar las letras del alfabeto, cosa bastante fácil, dado el parecido que hay entre la letra que se representa y la figura en que se colocan manos y brazos.

Hacia tiempo que se notaba la falta de un alfabeto de sordo-mudos que á más de hacer más sencilla la manera de entenderse pudiesen comprenderse con más rapidez.

El tal alfabeto ha sido ideado por un americano, Mr. William Bridges, y una ojeada á el grabado adjunto demostrará la simplicidad y como: la base del índice dos puntos, la del meñique coma, y la admiración está situada cerca de la muñeca. Para completar el sistema hay signos para los numerales. En la parte superior derecha lateral del pulgar está el número 1; en la misma posición del índice está el 3, y así sucesivamente el 5, el 7 y el 9, mientras en el lado opuesto están los pares, ó sea 2, 4, 6, 8 y 0.

La mejor explicación que es un examen detenido de los grabados.

Nada tan sencillo como utilizar este alfabeto. En la mano izquierda está todo el alfabeto, números y demás signos, con el índice de la derecha se van señalando los lugares que representan las letras que se necesitan para formar la palabra.

Tiene la ventaja que no hay que hacer tomar á las manos aquellas posturas hasta cierto punto grotescas cuando no difíciles, bastando indicar el espacio representativo de tal ó cual letra.

Por ejemplo, en el sistema antiguo se representa la B cogiéndose una mano con la otra. En el nuevo sistema la B se representa señalando la parte anterior de la primera falange del índice de la mano izquierda.

Al principio puede señalarse con un lápiz, pues siendo más delgado se presta más á la observación. Pero á medida que se adelanta no sólo se utiliza el índice, sino que también los demás dedos de la mano derecha.

En el caso excepcional de tener un manco que utilizar este sistema, entonces indica con el pulgar de la misma mano y si la letra que ha de indicar está sobre este dedo, entonces puede indicarlo con el índice.

Tampoco está vedado este nuevo sistema á los que á más de tener la desgracia de ser mudos sean ciegos, pues por ejemplo, dos ciegos pueden comunicarse sus impresiones indicando uno sobre la mano del otro y reciprocamente.



ENSALADA RUSA

México veinte de Mayo....
(Para CARAS Y CARETAS)
Mi querido Director
y distinguido-colega:
Después de dar á usted gracias
por lo que con esta fecha
recibo, en la que me pide



unos versos ó unas *berzas*
—por saber que mi jardín
es abundante en cosechas
de coles, *sin flor*,—recojo
unas cuantas en la cesta,
y allá van, para que usted
se las guise como pueda.
Mezcladas van con capachos,
y perdone usted la mezcla
pues no puedo prescindir
de las mezcolanzas estas;
pero, amigo, hay que pasar,
á veces, la pena negra
para servir puro un plato
por más que de coles sea.

Además, esta semana
no me da especies, *ni especies*
capaces de hacer gustoso
el *mole* que usted desea:
por eso le supliqué
que lo presente en la mesa

á su gusto y que suprima
la porción más indigesta.

Hay que advertir, que el olor
que despide una atarjea
unida precisamente
al colector de mi puerta—
me tiene encalabrinado
porque aquello huele á... crea
que no encuentro la palabra
ni estoy para dar con ella!

El asunto de «Cerezo»
ya me ha puesto la cabeza
tan trastornada y tan loca
como unas devapaderas.
Cinco «Cerezos» distintos
dando una triste «Cereza»
que suplanta á todos «cinco»
en cinco palmos de tierra,
¡Comprenda usted que el asunto
vuelve tarumba á cualquiera!
Por todas estas razones
y otras muchas que se quedan
en el tintero, repito



que si CARAS Y CARETAS
se decide á dar salida
á mi vegetal remesa
¡usted responde, no yo,
del efecto de las *berzas*!!

DON NADIE.



MENUDENCIAS

Telegrama de Amsterdam:

«La guerra del Transvaal ha hecho subir los diamantes en bruto.»

Canuto, bruto con plata
que cuajadas de diamantes
llevaba las manos antes,
los lleva ahora en la corbata.

Y en presencia de Canuto
¿quién no queda convencido
de que realmente ha subido
el diamante que está en bruto?

Agua de este suelo brota
agua esta piedra destila.
¿Yace aquí algún vinatero?
No, señor; yace un kuhuista.

B. Zaletti, por haber intervenido en una
pendencia que sostenían dos hermanos ape-
llidados Ceja, fué herido de alguna grave-
dad.

Esto te advierte, lector,
que si es mulo y lacras deja
el meterse á redentor,
es muchísimo peor
meterse entre Ceja y Ceja.

A Don José Peluelas
le gustaban bastante las ciruelas,
y su excelente esposa
prefería el repollo á cualquier cosa.
Así es que, á poca costa, el matrimonio
se daba unos banquetes del demonio.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el último número de *La Tarántula* que, como siempre, viene repleto de chispeantes caricaturas de actualidad.

También llegó á nuestra Redacción el número 8 de *El Popular* de Durango.

Agradecemos el envío.

EPIGRAMAS

Pues he de buscar mujer,
me decía Pepe, ayer,
y no quiero desengaños;
—¿Qué edad, en ella, á tu ver,
es la mejor?

—Los treinta años.
—¿Los treinta años? replicó:
¡eso es lo que quiero yo!
Y como el chico es un linco,
pronto lo que ansiaba halló,
pero busco dos de quince.

Por una cena ¡oh sirena!
de ese maldito tenor
¿has olvidado mi amor?

—Para mí la escena.
—¿Es cena!

Lo sé, pérfida, y deploro
verte tan materialista;
tendrás mucho de corista,
pero muy poco de-coro.

CASIMIRO PRIETO.

Jeroglífico comprimido



CHARADA GRAFICA

Solución á la charada gráfica del número anterior: *Curatela*.

CORREO SIN ESTAMPILLA

N. R. R.—Veracruz.—
Pensaba haberte dicho
que era mediana;
pero ya que me pongo,
diré que es mala.

RAMÓN.—No hagas más so-
netos. Ramón; que tienes
madre!

B. R.—No consiste en tener
afición, sino aptitudes. Y
á usted le faltan en abso-
luto, dicho sea sin ánimo
de llamarle inepto.

MOZARANA.—Muchas gracias.
JUAN P. LORDO.—Puebla.—
Le repetimos que ¡no!

BATATÍN.—Méx.—*Torpezas*
y *espesas* no son conso-
nantes más que para los
andaluces.

SR. A. BANCHE ALCALDE.—En
este número se publica
una.
Gracias.

ULTIMAS NOVEDADES

Recibidas por la

LIBRERIA ESPAÑOLA

DE JACINTO GIL

FRAY CANDIL.—Grafómanos de América	1.50
WUNDT.—Compendio de Psicología	4.50
DANVILA.—Luisa Isabel de Orleans	1.75
CORBITER.—Satiricón	1.00
FRIAS.—Leyendas y tradiciones queretanas	2.50
ECA DE QUEIROS.—El mandarín	0.50
MORENO.—Esgrima Española	1.50
VAZQUEZ.—Agenda Taurina	0.50
E. PARDO BAZAN.—Cuentos de Navidad y Reyes	1.75
SANCHEZ DE OCAÑA.—Legislación minera	8.00
MURO.—El Practicón, XVII edic.	3.00

1^{ER} CUPON DE "CARAS Y CARETAS"

Los subscriptores de esta Revista pueden adquirir con este cupón cualquiera de las siguientes obras, con un cincuenta por ciento de rebaja, enviando libranza postal á esta Administración, ó á la Librería Española de Jacinto Gil, Calle del Cinco de Mayo, 4, México.

TRUEBA.—El gabán y la chaqueta	3.50
— Mari-Santa	2.00
V. DE LA VEGA.—Obras escogidas	0.75
SELGAS.—El Angel de la guarda	3.50
2 tomos	4.00
CASTELAR.—Ricardo	2.00

El comerciante

que no anuncia, deja libre el puesto á sus competidores.



En el Vocabulario

del comerciante, anunciar y vender son sinónimos.



Presente Usted

artísticamente sus anuncios. La industria no está reñida con el arte.



Anunciar una cosa

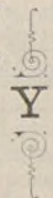
con chabacanería, es desprestigiarla.

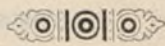
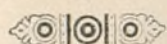
Pida Ud. nuestras Tarifas, y estamos seguros que anunciará sus artículos en

C
A
R
A
S



C
A
R
E
T
A
S





LA TUBERCULOSIS

Curación Pronta y Radical

Preventivo especial para evitar las pulmonías, catarro pulmonar é intestinal

Tifo y Pulmonia en 24 Horas por el Especialista Jose M. Hidalgo

Testimonios de más de mil personas curadas

VEANSE ALGUNOS

Mixcoac, barrio de S. Lorenzo.

Sr. José M. Hidalgo.

México.

Muy Sr. mío:

Habiéndosele declarado á mi hija Luz de 19 años de edad, la tuberculosis pulmonar y que ningún Médico la pudo aliviar, ni el Dr. Miramón que últimamente la estuvo curando, viendo que no tenía alivio me resolví á ponerla en manos de usted, y he visto con satisfacción, su completo alivio en menos de tres meses.

Por lo que manifiesto á Vd. por medio de ésta mi gratitud, ofreciéndole recomendar su admirable medicina como la única infalible para esta terrible enfermedad, ofreciéndome á sus órdenes en esta su casa como el más agradecido de sus servidores que A. S. M. B.

SIMON FRANCO.

* *

México, Febrero 16 de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi respetable señor:

Dirijo á Vd. la presente para manifestarle mis agradecimientos por su medicina tan eficaz, pues habiéndole atacado tifo y pulmonía á mi hija Luz, ocurrió á su específico y á las 24 horas como lo ofrece Vd. en sus anuncios estaba bien, y habiendo recaído por mi descuido á los dos días le repetí la medicina y hoy la tengo muy aliviada. Por lo que le felicito á Vd. por el bien tan grande que le hace Vd. á la humanidad, ofrezco recomendarlo y manifestar ante la sociedad lo infalible de su medicina. Quedo á sus órdenes de Vd. en esta su casa calle de la Machincuepa núm. 8 vivienda 4.

S. S.—MARGARITO NORCHAGARAY.

México, 14 de Marzo de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Muy apreciable señor:

Habiéndose enfermado mi mamá de pulmonía ocurrió á Vd. y con bastante admiración hemos visto que á las 24 horas desapareció la enfermedad como lo ofrece Vd. en sus anuncios: le doy á Vd. las más expresivas gracias por su eficacia ofreciendo recomendarlo manifestando la realidad de los hechos quedando á disposición en esta su casa como su más agrdecida de sus servidoras. Calle de Chavarría número 19.

S. S.—LORENZA R. VDA. DE MARTÍNEZ

* *

México, Julio 3 de 1897.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi apreciable señor:

Tengo el gusto de manifestarle á usted por medio de ésta mi gratitud por su medicina tan eficaz para el tifo, pues mi sobrina Carmen Vidal á las 24 horas de tomarla arreglado al modo de usarla, quedó enteramente aliviada, para satisfacción de usted envío la presente para que de ella haga el uso que le convenga quedando á su disposición como su más adicto y agradecido S S—VICENTE GARDUÑO.

Quedo á sus órdenes en el Puente Blanco número 5 vivienda número 19.

* *

C. de Vd. México, Marzo 23 de 1893.

Mi apreciable señor:

Esta es con el fin de darle á usted las gracias por su medicina tan eficaz pues con una botella que me tomé según su indicación se me cortó la pulmonía que hacia tres días que sufría y para satisfacción de Vd. y bien de la humanidad le suplico publique la presente ofreciéndome á su disposición en esta su casa Rinconada de San Diego número 14.—S. S. S. ALBERTO AMARILLAS.

Consultorio Cerrada de la Misericordia núm. 16. México.

DISPONIBLE

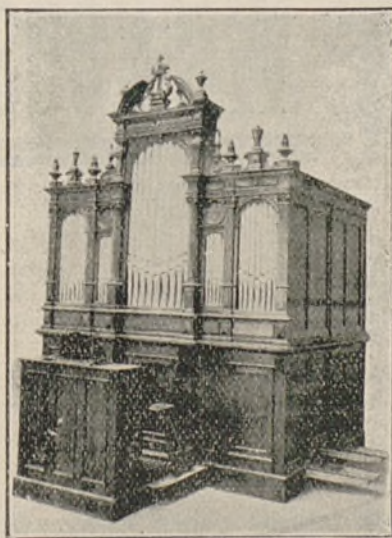
Repertorio de Música y Almacén de Pianos

DE OTTO Y ARZOZ

Vergara, 12.-México

Esta casa recibe todas las novedades de música española por ser los únicos representantes de la casa "Doresa" de Madrid pudiendo venderla á precios sumamente baratos, que la ponen á salvo de toda competencia.

Pianos, mandolinas guitarras, castañuelas, etc.



Organo del Conservatorio N. de Música, importado por la casa Otto y Arzo.

EL
HAREM

Casa de Baños, Modelo

Servicio de toda clase de Baños
desde las cinco de la mañana
hasta las diez de la noche

COLISEO NUEVO

Núm. 11



CARAS Y CARETAS

teléfono, 1130.

Oficinas, Chavarría, 5, México, D. F.

Apartado, 21 bis.

Precios de Suscripción

EN LA CAPITAL

Número suelto del día.....	\$ 0 10
„ atrasado.....	0 20
Trimestre.....	1 25
Semestre.....	2 50
Año.....	5 00

EN LOS ESTADOS

Número suelto del día.....	\$ 15
„ atrasado.....	0 30
Trimestre.....	1 80
Semestre.....	3 50
Año.....	7 00

Las suscripciones deberán abonarse por trimestres adelantados.



Si los hermanos Bustillo
no importaran "San Vicente"
de tifo se moriría
mucho, mucha, mucha gente.

Gran Negocio en Puebla

Se traspasa el acreditado **HOTEL BARCELONA**, el que cuenta con un crédito bien sentado en toda la República; da una ganancia líquida de más de quinientos pesos mensuales. No se admiten ofertas á plazos ni tampoco se dan detalles por carta. Se traspasa dicha negociación por tener que ausentarse del país su dueño.

ACADEMIA DE IDIOMAS

Método Berlitz Racional



Inglés
Español
Francés
Alemán
Italiano



Calle del Seminario, núm. 6

MEXICO



De las STANDARD DISTILLING and DISTRI-
BUTING Co., de Nueva York

No admiten competencia.—Premiados
en todas las Exposiciones.—Marcas reco-
mendables por su baratura y calidad inme-
jorable:

Royal Standard.—Jockey Club.—Golden Cheaf
ACME SPECIAL.
Pidanse Precios

Agentes Generales, Quintín Gutiérrez y Cía.
Seminario y Plaza de Armas
MEXICO

Y ACCESORIOS PARA LA
FOTOGRAFIA

FOTOGRAFIA

Dr. J. Labadie Guez y Cia.

No tienen igual en toda la Republica

No se venden en ninguna otra parte de la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

LAS PLACAS CRAMER

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

J. Labadie Guez y Cia.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica. Los señores Labadie Guez y Cia. son los únicos que venden en la Republica.

EL SURTIDO DE APARATOS
Y ACCESORIOS PARA LA



FOTOGRAFIA

De J. Labadie Suc. y Cia.

No tienen igual en toda la República;

No se reduce únicamente á aparatos americanos, pues además de comprender lo mejor en esta clase y procedencia, abarca las producciones de los más afamados fabricantes europeos, tales como Bellieni, Richard, Joux, Mackenstem, Demaria, etc., etc.

LAS PLACAS CRAMER

están reconocidas como las mejores por fotógrafos y aficionados. Sus Agentes

J. Labadie Suc. y Cia.

las suministran siempre frescas y á precios que no admiten competencia.

Descuentos considerables por cantidades

5 - PROFESA - 5

— México —

Número suelto:

En la Capital, 10 centavos
En los Estados, 15 „